

L.A. GARTIA

OR DE SPEDIDA

CONSTITUCION DE LA REPUBLICA

ARTICULO 100

Los Poderes Judiciales



MADRID

EDICION DE 1978

# LA CARTA DE DESPEDIDA

# Obra<sup>s</sup> estrenadas del mismo autor

---

## EN TRES ACTOS.

- El Ermitaño de la Peña Maldita*, drama.  
*El Rey ciego*, melodrama.  
*Crímenes de la ambicion*, drama.  
*Quien siembra coje*, drama.  
*El Lego de San Francisco ó la Independencia española*, melodrama histórico.  
*La curacion por celos*, comedia.  
*Pedro el Sordo*, juguete cómico.

## EN UN ACTO.

- El Curandero*, juguete cómico.  
*La Montería*, paso cómico.  
*La avaricia rompe el saco*, juguete cómico.  
*Dos veteranos de la Guerra civil*, disparate cómico.  
*Un consejo á tiempo*, comedia.  
*Ron y menta*, borrachera cómica.  
*¡Lo maté!* juguete cómico.  
*¡Quítese usted la ropa!* juguete cómico.  
*Contra ira.... latigazos*, juguete cómico.  
*La cámara oscura*, juguete cómico.  
*Las angustias de un procurador*, juguete cómico.  
*De asistente á capitán*, juguete cómico.  
*Los cesantes*, juguete cómico.  
*El secreto de mi esposa*, juguete cómico.  
*¡Hasta la muerte!* juguete cómico.  
*¡Venci!* juguete cómico.  
*Un capitán de lanceros*, zarzuela.  
*El Talismán de mi suerte*, zarzuela.  
*El Tío Paco*, zarzuela.  
*La carta de despedida*, juguete cómico.

R-43766  
BIBLIOTECA  
Granada  
1888

# LA CARTA DE DESPEDIDA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

José Mota González

Extrenada con buen éxito en el Teatro ESPAÑOL de Madrid, la noche del 27 de Noviembre de 1888.



SEVILLA

Tipografía de E. Bergali. San Eloy. 50.

1888

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administración Lirico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

AL EMINENTE PRIMER ACTOR

D. DONATO JIMENEZ

*Ley de gratitud me obliga á dar á V. público testimonio de mi admiracion al artista y de mi reconocimiento al amigo. Por V. ha salido de la oscuridad, á que su insignificancia la condenaba, este sencillo juguete: por V. singularmente el público que asiste en las representaciones escénicas del antiguo Corral de la Pacheca, tuvo ocasion de ser benévolo conmigo.*

*Gracias, amigo mio: muchas gracias.*

*¡Ojalá otros autores, sacudiendo su pereza, ofrezcan á V. en sus obras ancho campo en que desplegar la pompa de su talento!*

*De V. muy agradecido y amigo verdadero.*

J. M.

## REPARTO

<u>PERSONAJES</u>	<u>ACTORES</u>
CAROLINA.. . . . .	Srta. Bueno.
EL GENERAL.. . . . .	<i>Sr. D. Donato Jimenez.</i>
MATEO.. . . . .	Sr. Sanchez.
CÁRLOS. . . . .	Sr. Rivelle.
BAUTISTA.. . . . .	Sr. Lopez.

---

### EPOCA ACTUAL.

Las indicaciones están tomadas del lado del espectador.

# ACTO ÚNICO

---

Gabinete lujosamente decorado: puerta al foro; dos laterales, derecha é izquierda.

## ESCENA I.

Carlos, que acaba de escribir una carta.

CARLOS Nada, mi resolucion es invariable, me marchó. Ya he terminado la carta que dirijo al general: la de mi padre ayer llegaría á su poder y se la habrán leído. Tal vez no se atreva á venir por esta casa de campo, donde el general pasa algunas temporadas. No tengo valor para despedirme de él personalmente.

## ESCENA II.

Dicho: Mateo, entrando por la puerta del foro.

MATEO ¡Carlos!

CARLOS *(Corriendo hacia él y abrazándolo)* ¡Padre mio!  
¿Usted por aqui?

MATEO Sí, me han leído toda tu carta y no he podido por menos que serprenderme y venir á verte... Pero, demonio ¿estás enfermo? Tienes el semblante muy alterado.

CARLOS Soy muy desgraciado.

MATEO ¿Desgraciado á tu edad?

CARLOS

Sí

MATEO

¿Estás enamorado?

CARLOS

(*Suspirando*) ¡Ay!

MATEO

Solamente el amor puede hacer suspirar á los hombres.

CARLOS

Es muy cierto, padre mío: los disgustos, la esperanza, el placer, todo, todo reside en el amor.

MATEO

¿Conque estás enamorado? Vamos, habla; porque ¿á quien mejor que á tu padre puedes abrirle tu pecho?

CARLOS

¡Padre...!

MATEO

Tambien yo he sido joven y he sentido todos los fenómenos de una gran pasión. Por amor senté plaza de soldado; quise olvidar y me engañé, porque desde el momento que me separé del lado de la mujer á quien amaba, la quise más. Por su amor me hice valiente, porque con la esperanza de volverla á ver, me olvidada de todo y desafiaba los peligros por grandes que fueran: las balas silbaban á mis oídos y no las oía. ¡Cual estaría mi pobre corazón! Sólo me ocupaba de tu madre, la que luego más tarde y por la muerte de su anciano padre vino á buscarme, guiada tambien por el amor, y se hizo cantinera, hasta que pudimos casarnos: ella como yo, desafiaba los peligros, corría en pos de mí por todas partes, y cuando no podía llegar hasta donde yo estaba me seguía con la vista. El estampido del cañon, las descargas de la fusilería, nos parecían tanto á ella como á mí una agradable sinfonía: porque has de saber, hijo mío, que el amor hace un valiente de la persona más pusilánime. Con que vamos á ver si le cuentas á tu padre lo que te pasa.

CARLOS

¡Ah, padre mío! sufro mucho: soy muy desgraciado.

MATEO

Desgraciado á los veinte y cuatro años y cuando eres ya capitán y ayudante de uno de los gene-

rales más aguerridos y más valientes del ejército español.

CARLOS Sí, padre: á pesar de todo eso soy desgraciado.  
MATEO Ten valor, que el valor no sólo consiste en batirse bien con el enemigo, no: un hombre debe tener firmeza de caracter para soportar sus penas ó triunfar de sus pasiones, cuando son culpables.

CARLOS Tiene usted razon, padre mio... pero hay ocasiones...

MATEO Hace algun tiempo que te veo triste, silencioso... Nada, nada; me vas á decir la causa de tus penas, lo quiero... lo exijo... ¡Te lo mando!

CARLOS Pues bien, padre mio: estoy enamorado. Una pasion violenta, que me ha sido imposible vencer, se ha apoderado de mi corazon, y en vano lucho por sobreponerme á ella.

MATEO Si has querido vencerla, será porque sabes que haces mal en amar... ¡Ah! ¿Amas á una persona indigna de tí?

CARLOS Oh, no, padre mio: amo á un angel, á una criatura celestial, cuya vista basta para inspirar los más dulces sentimientos.

MATEO Entonces ¿por qué quieres dominar esa pasion?

CARLOS ¡Ah! padre mio, se trata de la hija del general.

MATEO ¿Será posible...? De Carolina, la hija de tu bienhechor...? ¡Desgraciado!

CARLOS Sí, mucho.

MATEO ¿No sabes que el general es muy rico y que tu no tienes más bienes que tu espada y tu valor?

CARLOS Lo sé.

MATEO A más, el general ha cuidado siempre de tí como de un hijo, y gracias á su recomendacion has llegado á ser capitan; porque en el ejército, como en todo no basta el mérito para adelantar.

CARLOS Es cierto.

MATEO ¡Cuántas hazañas he visto que han quedado confundidas entre la multitud, cuando no ha ha-

bido alguna persona interesada en citar el nombre del autor! En fin, ya veo, hijo mio, ya veo el modo que tienes de recompensar todo cuanto el general ha venido haciendo por tí... ¿Y habrás tratado de seducirla?

CARLOS ¡Seducirla...! ¡Oh, no; jamás he tenido tal pensamiento: y si á pesar mio han podido mis ojos manifestar á Carolina el vivísimo interés que su persona me inspira, mis labios no han revelado el secreto de mi corazón.

MATEO No veo gran mérito en que tus labios callen cuando hablan tus ojos... Y, vamos; ¿qué piensas hacer...? Esperas poder triunfar de tu pasión?

CARLOS ¡Oh, no; eso es imposible! Hasta ahora no he pensado sino en ocultar á todo el mundo mis tormentos; pero acabo de saber que el general tiene interés en casar á su hija con un coronel amigo suyo, y me falta valor para presenciar ese casamiento: yo no soy testigo de esa union. Estoy decidido á abandonar á España y al general, y he aquí, padre mio, la carta que le he escrito. (*Presentándosela*)

MATEO Ya sabes que no se leer; léemela tu.

CARLOS (*Leyendo*). «Mi general: Jamás olvidaré lo que habeis hecho por mí. Hijo de una cantinera y de un soldado, os debo la instruccion que he recibido y el grado que hoy tengo en el ejército: os habeis dignado además, ponerme á vuestro lado en calidad de ayudante. Todos estos beneficios tienen henchido mi corazón de la mayor gratitud; y sin embargo, os pido permiso para alejarme de vos. Llevariais hasta el colmo vuestros favores, si obtuviérais para mí el mando de uno de los escuadrones que pasan á la Isla de Cuba. Algun dia, mi general, aprobareis mi determinacion y perdonareis á vuestro más adicto, Carlos.»

MATEO Bien; está muy bien escrita esa carta, y yo mismo quiero entregársela al general.

CARLOS ¿Usted?

MATEO Sí, yo. ¿Por qué no?

CARLOS Me parecía... que usted...

MATEO Bueno, bueno, dame la carta. (*Se la dá*) ¿Donde se encuentra el general?

CARLOS No lo sé.

MATEO ¿Pero estará en casa?

CARLOS Sí.

MATEO Basta. (*Toca un timbre que estará sobre el velador*). Puedes marcharte de esta habitación; aquí no haces falta ninguna.

CARLOS Pero, padre mío...

MATEO Nada temas. Vete.

CARLOS Está bien. (*Desaparece por la puerta del foro*).

### ESCENA III.

Mateo: Bautista, por la puerta lateral derecha.

BAUTISTA ¿Llamaba usted?

MATEO Sí; dile al señor general, que el padre del capitán Carlos tiene precision de verle.

BAUTISTA Está bien.

MATEO Si no quiere molestarse en venir aquí, que te diga el sitio en que puedo hablarle.

BAUTISTA Está muy bien (*Vase por la puerta lateral derecha*).

### ESCENA IV

Mateo

MATEO Efectivamente, al general no le parecera bien que mi hijo sienta ese amor por Carolina: aunque, bien mirado, este general no es como otros muchos generales que he conocido: este no es corte-

sano, es franco: á primera vista parece una cosa; pero luego que uno empieza á tratarle es otra. Este ha pasado casi toda su vida en los campamentos, no en los salones; y ha hecho su carrera por valor, no por intrigas.

## ESCENA V

Mateo: El general en traje de casa. Este tipo deberá de ser duro y muy seco en su manera de decir, pero siempre con gran franqueza.

GENERAL *(Saliendo por la puerta lateral derecha)*. ¡Cómo! ¿Eres tu, mi valiente Mateo? ¿Qué buen viento te ha traído por aquí? ¡Mil cañones! No se te vé por ninguna parte. Olvidas á los amigos de la niñez, y eso no me parece bien.

MATEO *(Que se habrá cuadrado y quitado la gorra)*. Gracias, mi general: agradezco vuestro recibimiento.

GENERAL ¿Qué significa eso de vuestro? ¿No quieres ya tutearme, como otras veces...? Si habremos reñido sin saberlo...

MATEO General, vuestro rango... el respeto y...

GENERAL Digo, digo, y todavía estás cuadrado y con la gorra en la mano. Oye, quiero que me llames de tú como en otro tiempo. ¡Mil bombas! *(con arranque y con mando)* ¡Ponte esa gorreta al momento! No creas que me he olvidado de aquel tiempo en que tu mujer, que santa gloria haya, era cantinera y nos servía aquellos vasitos de aguardiente, que muchos de ellos dejé de pagarle, porque entonces no tenía un cuarto. A propósito, vas ahora á tomar conmigo una copita de rom. ¡Verás que rico!

MATEO General... no se moleste.

GENERAL No se moleste... ¡no te molestes, se dice; carambal!

MATEO Corriente, así lo diré... pero tomar rom en tu casa, en tu misma mesa...



GENERAL ¿Teatreverías á despreciará un antiguo camarada?  
MATEO Oh, no, eso nunca... Pero como he llegado hasta aquí, para que hablemos de un asunto muy serio...  
GENERAL Bueno, pues mejor; bien sabes tú que yo acostumbro á tratar siempre los asuntos serios refrescándome la boca; por lo tanto... (*alto*) ¡Bautista! (*Tocando el timbre*).

### ESCENA VI

Dichos: Bautista, que aparece por la puerta lateral derecha

BAUTISTA Señor!  
GENERAL Trae un poco de rom y unas copas.  
BAUTISTA Está bien. (*Desaparece*) (*Vuelve enseguida con lo pedido*).  
GENERAL Verás como no se parece este rom al que bebíamos cuando éramos soldados.  
MATEO Bien lo creo.  
GENERAL Siéntate. (*Se sientan*).  
¡Qué diantre! ¿Y por qué tú, que tan pundonoroso y tan valiente has sido siempre, no has llegado á general como yo?  
MATEO Yo nunca he tenido condiciones para ascender como tú.  
GENERAL Porque no has querido: te empeñaste en no aprender á leer y escribir...  
MATEO No estoy descontento de mi suerte.  
GENERAL Y no puedes estarlo; porque tienes un hijo que no te lo mereces, gandul.  
MATEO Sí...?  
GENERAL Es un buen chico; aquí todos le queremos mucho: es pundonoroso y valiente... Más valiente que tú.  
MATEO Gracia, general.  
GENERAL Además, es obediente y disciplinado, y hará carrera.

- MATEO (*Aparte*). No debo dejar pasar este momento.  
(*Alto y dándole la carta al general*). Toma, general
- GENERAL ¿Qué me das aquí? ¿Qué papel es este?
- MATEO Una carta: léela.
- GENERAL Una carta... ¿De quien?
- MATEO De mi hijo Carlos.
- GENERAL De tu hijo... ¿Tu hijo me escribe...? ¿Qué broma es esta? ¿Pues no me tiene todo el día á su lado? ¿Por qué no habla en vez de escribir?
- MATEO General, no hay valor para decir ciertas cosas...
- GENERAL ¡Y sí para escribirlas! ¿no es eso?
- MATEO General...!
- GENERAL Como hay Dios que no comprendo una palabra. No me gusta que me escriban, y yo procuro no escribir nunca á nadie. La escritura no sirve más que para embrollar los negocios. Si los abogados, los procuradores y los escribanos no supiesen emborronar tanto papel, más felices seríamos. En fin, veamos lo que tu hijo dice.  
(*Abre y mira lo escrito*).  
¡Demonio, este muchacho escribe tan menudo, que me hace daño á la vista!  
(*Leyendo para sí, y exclamando durante la lectura*)  
¡Canario...! ¡Canario! ¡Mil rayos! (*Acabando de leer y guardándose la carta*). Bien decía yo que nadie debía saber escribir. Casi no comprendo lo que quiere decir la carta.
- MATEO Pues está bien clara.
- GENERAL Si, ya veo que lo que dice lo dice con gran claridad. ¡Valiera más que estuviese más turbial!
- MATEO Mi hijo te suplica que le consigas el mando de un escuadron en uno de los regimientos que van á salir para la Habana.
- GENERAL Sí, eso lo he comprendido bien: lo que no acabo de comprender es que quiera abandonarnos. Estoy pensando que tu hijo no ha podido escribir

eso... porque... porque... Vamos, porque sería un ingrato.

MATEO General...!

GENERAL No, no he querido decirte otra palabreja que se me venía á la boca, porque podrías comprenderla y enfadarte.

MATEO General, mi hijo ni es ingrato ni nada de lo que tú quieras dar á entender; y tienes la prueba en que se marcha por delicadeza... por honor.

GENERAL Por honor... ¡Mil bombas! A ver. Espíciate mejor; no me gustan los rodeos.

MATEO Pues bien, mi hijo está enamorado.

GENERAL Enamorado (*riendo*) ¡já já! Qué diantre! ¿Y por eso quiere marcharse...? ¡Já já! me causa risa. ¡Já já! ¿Y de quién está enamorado?

MATEO De tu hija.

GENERAL (*Poniéndose de pié con prontitud*) ¡Zambomba! ¿De mi hija!

MATEO Sí, de la hija de su general; y quiere alejarse, porque comprende que su amor es una locura y hasta una falta que debe ocultar á todo el mundo.

GENERAL A todo el mundo... ¿Quieres acabar de reventar?

MATEO Te advierto que todavía Carlos no ha dicho una palabra de amor á tu hija.

GENERAL ¡Ah, ya... vamos!

MATEO Y tu sabes, general, que aunque un hombre sea muy honrado, no es de piedra.

GENERAL Sí, si te comprendo.

MATEO Un corazon como el de mi hijo...

GENERAL Sí, que debe latir con la fuerza de veinte y cuatro cañones Anstrong; tienes razon, Mateo; tienes razon

MATEO Ya ves; permanecer al lado de la mujer que se dora... verla todos los dias...

GENERAL Oh, sí, calla, calla, que todo lo comprendo.

MATEO Por eso mi hijo te suplica que lo alejes de su lado, á pesar de que te ama y te respeta como si fueras tú su verdadero padre.

GENERAL Bueno, bueno, bien: no hables tanto, déjame pensar.

(Pequeña pausa: de pronto y dándose una palmada en la frente, después de haber estado acariciándose un momento el bigote, y como hablando consigo mismo y accionando solo). ¡Ah! sí (alto) Bautista:

BAUTISTA (Apareciendo rápidamente en la puerta lateral derecha). (Este personaje entrará y saldrá en escena sin otra advertencia que la que pida el diálogo).  
Señor.

GENERAL Llena nuevamente las copas. (Bautista llena las copas).

(A Mateo) Bebamos.

MATEO Sea. (beben).

GENERAL Conque el caballero Carlos ama á mi hija Carolina, ¿no es eso?

MATEO Así parece, y creo que es una desgracia para mi hijo.

GENERAL ¡Ah! ¿Tu crees eso?

MATEO Sí.

GENERAL Bautista

BAUTISTA Señor.

GENERAL Dónde está mi hija?

BAUTISTA La señorita está en su habitacion.

GENERAL Dile que venga aquí enseñada.

BAUTISTA Está bien, señor. (Vase por la puerta lateral izquierda).

MATEO (Levántándose) Yo me marcho tambien.

GENERAL Qué bestia eres, Mateo; ahora que me haces falta quieres marcharte.

MATEO Creo que puedo estorbar, y por eso...

GENERAL Estorbar; si así fuera yo hace rato que te lo hubiera dicho: siéntate; necesito que te quedes.

MATEO Sin embargo... general.

GENERAL (Incómodo) ¡Mil bombas! ¡Te mando que te quedes y que te calles la boca! ¡Siéntate!

MATEO (Sentándose). Está bien.

ESCENA VII

Dichos: Carolina, por la puerta: Bautista sale con ella, atraviesa la escena y desaparece por la lateral derecha.

CAR. *(Con alegría y abrazando á su padre)* ¡Padre mio! ¿me llamabas?

GENERAL Sí, ¡voto á mil bombas! ¿No has visto á quién tenemos en casa?

CAR. Ah, es verdad. Mateo.

MATEO *(Levantándose y quitándose la gorra)*. ¡Señorita!

CAR. Amigo mio: si hubiese sabido que estabas aquí hubiera venido más pronto.

MATEO Gracias, señorita.

CAR. ¿Qué es eso? ¿qué manera de hablarme es esa? Tú, que casi me has visto nacer, que has jugado á las muñecas conmigo, y me has dormido tantas veces sobre tus rodillas, me das tratamiento?

MATEO Carolina!

CAR. Quiero que me trates con familiaridad.

GENERAL *(Incómodo)* Bien, bien deja eso por ahora. ¡Mil bombas! Yo te he hecho venir para una cosa más importante.

CAR. Bien, papá; pero eso no quita para que manifieste mi alegría al ver á un antiguo amigo como Mateo.

GENERAL Bueno, pero estás hablando ya demasiado y quiero que me escuches. ¿Entiendes?

CAR. No te pongas serio, papá; porque pones una cara tan rara cuando te enfadas...

GENERAL *(Incómodo)* ¡Basta de bromas!

CAR. Pero...

GENERAL Que basta de bromas, he dicho.

CAR. Corriente. Sepamos lo que tienes que decirme.

GENERAL Ya sabes que quiero casarte.

CAR. No sé una palabra.

- GENERAL ¡Como! ¿No te he dicho lo menos cuatro veces que el coronel Lopez deseaba darte el nombre de esposa?
- CAR. Es verdad, ahora lo recuerdo... cierto que me lo has dicho varias veces; pero siempre he creído que fueran bromas tuyas.
- GENERAL ¿Bromas mías? ¡voto á mil rayos! Esas bromas nunca se tienen. Vamos, ¿y tan mal marido te parece el coronel?
- CAR. Sí.
- GENERAL Es un valiente, que lo menos ha hecho quince campañas y ha recibido una docena de heridas.
- CAR. Pues justamente porque el coronel tiene tantas campañas y tantas heridas que ofrecerme, no me quiero casar con él.  
(*Con cierto gracejo*) Además, papá; es muy feo; tiene una cicatriz tan horrorosa en la frente...
- GENERAL Esa es señal de valor, que vale más que la belleza.
- CAR. Ay, papá: no me gustan las cicatrices, y en la cara menos.
- GENERAL Bien, bien; pero si á pesar de todo yo te mandara que te casases con el coronel...
- CAR. Estoy tranquila, porque tú no me mandarías eso
- GENERAL Por qué? ¡voto al diablo!
- CAR. Porque no querrás que tu hija sea desgraciada.
- GENERAL (*Dirigiéndose á Mateo*) ¿Oyes esto?
- MATEO Sí.
- GENERAL ¡Mi hija me está bloqueando!
- MATEO Ya lo veo.
- GENERAL (*Muy incómodo*) ¡Bautista!
- BAUTISTA (*Aparece en la puerta lateral derecha*) Señor.
- GENERAL Llena las copas. (*Después de beber*). Con que decididamente reusas el casarte con mi amigo el coronel. Mira que tengo gran empeño en ello.
- CAR. (*Abrazando cariñosamente á su padre*) ¿Que tienes empeño en ello?

GENERAL Sí.

CAR. Mira, papá, que te equivocas.

GENERAL Por qué?

CAR. Por que ¿cómo es posible que ú estuvieras satisfecho de esa union que me haría desgraciada? Tu serías el primero que estarías triste y sufrirías más que yo.

GENERAL Me parece que casi vásteniendo razon. Vamos, dejemos ya eso, y hablemos de otra cosa.

CAR. Eso es, dejemos para siempre al coronel.

GENERAL Ahora voy á hablarte de otra persona.

CAR. De quién?

GENERAL De mi ayudante Carlos.

CAR. *(Con rubor y entrecortada)* De... Carlos...?

GENERAL Sí.

CAR. Es tan amable, tan complaciente... hace dias que vengo ensayando una cancion al piano con él.

GENERAL Pues es preciso que busques otrapersona para ensayar.

CAR. Porque?

GENERAL Porque Carlos nos abandona.

CAR. Que nós abandona?

*(Queriendo disimular en vano su inquietud.)*

GENERAL Sí.

CAR. No entiendo... Le mandas tú á alguna parte?

GENERAL No: que él quiere dejarnos.

CAR. Eso no es posible.

GENERAL ¿Que nó? ¡Voto á mil bombas! y tan posible. Se quiere marchar á la Isla de Cuba á pelear con los insurrectos.

CAROLINA Y sin decirnos nada...

GENERAL Como nada? aquí tengo una carta suya en que me dice qué se yó cuantos disparates, que no he podido entender. ¿Quieres leerla?

*(Queriendo entregarle la carta)*

CAROLINA No.

GENERAL Pues llamaremos al capitán para que explique...

- CAR. Llamar á Carlos para que diga...  
GENERAL Sí. (*alto*) Bautista.  
CAR. (*Apoyándose sobre una butaca*) Dios mio!  
BAUTISTA (*Apareciendo en la puerta lateral derecha*) Señor.  
GENERAL Dile al capitán D. Carlos que venga aquí enseñada.  
BAUTISTA Está bien. (*Vase por la puerta del foro*).  
CAR. (*Aparte*) ¿Qué es lo que pasa por mí? (*Se deja caer con abatimiento en la butaca*).  
GENERAL (*Reparando y acudiendo á socorrer á su hija*) ¡Qué miro!  
MATEO (*Acudiendo también*) ¡Carolina!  
GENERAL ¡Mil rayos caigan sobre mí! ¿Qué tienes hija mía?  
CAR. (*Cón abatimiento*) Nada.  
GENERAL Cómo nada? Si has perdido el color... y...  
CAR. No es nada.  
GENERAL. Ah sí, (*aparte*). Yo me tengo la culpa, quise explorar...  
CAR. (*Levantándose*) Ya me pasa. ¿Lo ves? No ha sido nada.  
MATEO Que me alegro.  
GENERAL. Buen susto me has dado.

## ESCENA VIII

Dichos y Carlos

Salen por la puerta del foro seguidos de Bautista: este último desaparece por la puerta lateral derecha.

- CARLOS ¿Me habeis mandado llamar?  
GENERAL. Sí: quiero que esplices el contenido de esta carta. (*presentándose la*).  
CARLOS. (*Entrecorto*) ¿De... esa... carta?  
GENERAL. Sí, deseo saber la causa de tan precipitado viage  
CARLOS Señor...  
GENERAL. ¿Llevas la idea de ascender.

- CARLOS (Con alguna dificultad). De ascender... Sí...
- GENERAL. (Con prontitud y entereza) No! Porque ese sí, lo has pronunciado como si tuvieras la catedral de Sevilla, con Giralda y todo, encima del estómago.
- CAR. Papá...
- GENERAL. (Con entereza) Todavía no te toca á tí hablar: también tendrás que hacerlo (A Carlos) Conque sepamos el por qué del viage.
- CARLOS Del... viage...
- GENERAL. La verdad; porque los hombres de cierta clase no deben mentir.
- CARLOS Pues me marchó...
- GENERAL. Por que?
- CARLOS Porque estoy enamorado.
- CAR. (Aparte) ¡Ay Dios!
- GENERAL. El enamorarse no es ningun crimen.
- MATEO. Es verdad.
- GENERAL. Por lo tanto, otra debe de ser la causa.
- MATEO. Cierto.
- GENERAL. Sepamos.. ¿Y de quién estás enamorado?
- CARLOS Ese es mi secreto.
- GENERAL. Secreto para mí... para tu segundo padre, para tu mejor amigo.
- CARLOS Señor...
- GENERAL. Habla y no temas, que yo no me espanto de nada. ¿Cuál es el nombre de la mujer que adoras? Dímelo. (Incómodo) ¡Voto á Lucifer! Dímelo pronto!
- CARLOS Vuestra hija Carolina.
- CAR. (Aparte) ¡Jesus!
- GENERAL. (Siguiendo incómodo) Y ella, por supuesto, sabrá yá que tú la amas.
- CARLOS Hasta este momento mis labios no han dicho una palabra delante de Carolina.
- GENERAL. Pero se lo habrás dicho con los ojos.
- CARLOS ¡Ah, eso sí!
- GENERAL. Y ella también con los ojos te habrá contestado que sí. ¿no es eso?

- CARLOS     Señor.  
GENERAL    Dímelo.  
CARLOS     ¡General...!  
GENERAL    ¿No quieres decírmelo... (*Dirigiéndose repentinamente á Carolina*) ¿Qué dice V. á esto, señorita?  
CAR.        Yo...  
GENERAL.   ¡La verdad!  
CAR.        Que tambien le amo con toda mi alma, con todo mi corazon!  
GENERAL    Vamos, la dama gasta menos rodeos que el galan. Está bien.  
            (*Incomodándose por grados*) ¡Conque en mi propia casa, en mis mismas barbas, se hablaban ustedes con los ojos! (*Se pasea más incómodo aún*).  
MATEO      (*Aparte*) ¡Malo! Estó toma otro giro que el que me pensaba.  
GENERAL    Y usted, señor capitán, no comprendía que eso era abusar de la hospitalidad, de la confianza de su protector, que era faltarle á su general, á su primer gefe...?  
CARLOS     Señor...!  
CAR.        Papá...!  
MATEO      General...!  
GENERAL    ¡Bien está!  
            (*Se pasea incómodo; de pronto se detiene, y dice más incómodo aún y con entonacion*) ¡Bautista!  
CAR.        (*Aparte*) ¡Oh, Dios mío!  
CARLOS     (*Id.*) ¡Qué compromiso!  
MATEO      (*Id.*) ¿Qué irá á ser áhora  
GENERAL    (*Más alto y más incómodo*) Bautista! ¡Voto á Lucifer!  
BAUTISTA   (*Saliendo con prontitud*) Señor!  
GENERAL    Llena las copas de rom y márchate al momento.  
BAUTISTA   Está muy bien (*accion*) (*Los muchachos quedan como anonados y con las cabezas bajas; Mateo se dirige al general y le dice aparte*).

MATEO General, es preciso disculparlos. El amor no conoce gerarquías.

GENERAL (A Mateo) Calla, bruto, qué entiendes tú de eso; bébete esa copa que han llenado para tí y calla la boca. (Emocionado y á media voz á Mateo) ¡No ves que la felicidad no me cabe en el pecho!

MATEO (Admirado) Sí, sí...

GENERAL. ¿No has comprendido todavía que solo he querido explorar el estado de esos dos corazones...

MATEO Ah, sí, sí!

GENERAL Y que me he constituido sin que ellos sospechen nada en a... a... amanuense de sus amores!

MATEO Si sí.

GENERAL Ya ves cuanto he tenido que hacer para que se declaren.

MATEO De modo que tú apruebas.

GENERAL Claro que sí.

MATEO ¡Oh! has hecho la felicidad de mi hijo.

GENERAL. Y la de mi hija.

MATEO Y la mia.

GENERAL (Muy emocionado) ¡La de los cuatro!

(Gran accion y dirigiéndose á los muchachos que habrán permanecido con los ojos bajos). Mira, mira Mateo que par de tórtolos; parece mentira como pone el amor á las criaturas. Vaya darse las manos ó un abrazo, caramba, eso es mejor y más elocuente.

CAR. Padre...!

CARLOS General...!

GENERAL. Cuando llegan estos momentos es preciso hacer demostraciones de alegría. Dárselos que yo os autorizo.

CARLOS (Abrazando á Carolina) Carolina!

CAR. Carlos!

GENERAL Así, cuando se puede hacer felices á las personas se hace y... (sollozando) ¡basta.. caramba, que se me saltan las lágrimas. ¡Voto á mil rayos...

Vamos; ir al punto á buscar á un sacerdote para que os una, á menos que no querais tambien que yo me tome la molestia de buscarlo.

CARLOS Oh, no.

MATEO General.

CAR. Padre mio, que bueno eres.

GENERAL Abrazame Mateo. (*accion*) (*á Carlos*) Ven tu tambien acá túantuelo, que has sabido robar el corazon de mi hija dame los brazos. (*accion*)

CARLOS Mi general.

GENERAL Qué.

MATEO Señor.

GENERAL Mil bombas mal que te cuadre ya exijo otro nombre.

CARLOS Padre!

GENERAL Ese me suena mejor.

CAR. Carlos.

CARLOS Mi dicha, mi amor.

MATEO Todo vá aquí viento en popa,

El autor...

GENERAL Llamada y tropa que ya precisa el final.

(*Alto*) Bautista.

BAUTISTA (*Saliendo*) Mi general

GENERAL Al punto llena otra copa (*accion á Carlos*)

Torna esa copa de rom (*por el público*) convida... pero detente,

ten siempre Carlos presente esta mi pobre opinion.

Se bueno en toda ocasion,

abajo como en la altura

el bien de todos procura

antes que el tuyo egoista,

que así el hombre se conquista

aplausos, gloria y ventura

Telón